





Foto 1 - 3: Angkor Wat con sus 5 grandiosas torres y el foso de agua que la rodea



Foto 4: Tallados de escenas de Apsaras - Foto 5: Bailarinas ( Apsaras) Hotel Victoria

del cruel régimen comunista de Pol Pot, que exterminó casi a un cuarto de la población entre 1975-1979 durante el genocidio Camboyano, son solo un triste pasado para las jóvenes generaciones.

La edad dorada de la civilización Khmer fue entre los siglos IX y XIII. En ese momento, el reino de Kambuya, del cual surge su nombre, gobernó sobre extensos territorios (además de Camboya, ocupaba Tailandia, Laos, Vietnam, parte de Birmania y Malasia). Tuvo como centro su antigua capital, la ciudad sagrada de Angkor, hoy ciudad de Siemp Riep, a orillas del río Mekong.

El fundador del Imperio fue el rey Jayavarman II y la influencia de la India en su surgimiento está bien representada por Brama, Vishnu y, principalmente, por el dios Shiva.

Como todo Imperio tuvo su época

de esplendor y luego su extinción. La gran pregunta es por qué desapareció el pueblo Khmer luego de casi 600 años de magnificencia y por qué su capital se trasladó de Angkor a Phnom Penh. Grandes debates académicos llegaron a la conclusión de que no fueron solamente las guerras (no se encontraron ciudades quemadas o saqueadas) sino que por severos cambios climáticos se secaron los lagos artificiales y, como consecuencia, se agotaron los reservorios de agua.

Acechados por la jungla, los templos de Angkor permanecieron durante siglos ocultos entre la espesura. Hoy, incluso excavados solo en parte, este legado de la civilización Khmer es una de las yacimientos arqueológicos más fabulosos del Sureste asiático y del mundo.

Desde el aeropuerto de Siemp Reap fuimos directamente al parque arqueológico

de Angkor, para recorrer el templo de Angkor Wat, declarado en el año 1992 por la UNESCO patrimonio de la humanidad.

Construido entre 1113 y 1152 por el rey Khmer Suryavarman II, quien llevó a la cima política y económica a su imperio, el santuario es considerado el mayor edificio religioso del mundo (fue dedicado al dios hindú Vishnu y se especula que fue pensado como un templo funerario). Tiene una extensión de 1,5 km por 1,3 km. Está totalmente rodeado por un foso y representa el más perfecto ejemplo de la arquitectura Khmer. En el exterior del templo están tallados en sus paredes innumerables escenas de la mitología Hindú y las batallas históricas de su rey.

Las cinco grandiosas torres de 65 metros, que asemejan una flor del loto, son de inspiradora belleza y armonía. El impacto visual de la imponente puesta del sol y el reflejo en su lago quedaron grabados en nuestra retina y en muchas de las fotografías que compartimos (Fotos 2 a 4).

Ya fue demasiado para el primer día. Fuimos a descansar al hotel Victoria, que representa la belleza de la antigua arquitectura francesa rodeada de jardines reales y la jornada finalizó con una exquisita

cena y un show musical de bailarinas/es (Apsaras) que con sus colores y delicados movimientos nos volvieron a trasladar al poderoso imperio Khmer (Foto 5).

En la mañana siguiente visitamos el templo de Banteay Srey, que data del siglo X, construido en arenisca roja, dedicado a la diosa hindú Shiva, mejor conocido como la Ciudadela de las Mujeres por la belleza de sus relieves (Fotos 6 y 7), para luego desplazarnos no muy lejos y realizar una visita al Templo Banteay Samre, que contiene tallados bien conservados que representan escenas de leyendas Vishnu y Krishna. Se le conoce también como el pequeño Angkor Wat, ya que fue construido en la misma época y con el mismo estilo (Fotos 8 y 9).

Por la tarde recorrimos otros templos de gran belleza arquitectónica, pero los más impactantes fueron los de Bayon y Ta Prohm. Este último fue un tranquilo monasterio budista que llegó a alojar a más de 12.000 personas. Seguramente el templo más fotografiado e inmortalizado en la película *Tomb Raider* (con Angelina Jolie).

El entrecruzamiento de las piedras con árboles centenarios, conocidos como



Foto 6 y 7: Templo de Banteay Srey.



Foto 8 y 9: Templo Banteay Samre (pequeño Angkor Wat)



Fotos 10 - 15: Ta Prohm: Entrada cubierta de raíces , uno se siente un aventurero trasportado en el tiempo .

esponjas, envuelven con sus ramas y raíces sus estructuras dándole un real aspecto de ancianidad (Fotos 10 a 15).

Fue intencionalmente restaurado, solo en forma parcial, creando una atmósfera muy particular y en un momento de ensueño imaginé al lugar como una de las moradas preferida de sus dioses. La

jungla abraza la arenisca de sus paredes y techos, la vegetación rodea sus entradas y la naturaleza con su poder envuelve la historia del hombre y sus leyendas.

El templo de Bayon, también imperdible, está ubicado en el centro de la ciudad amurallada de Angkor Tom, muy concurrida por chinos, vietnamitas y turistas europeos,



Foto 16 -18: Templo de Bayon



Fotos 19 - 21: Ingreso al Templo de Bayon donde rivalizan dioses y demonios

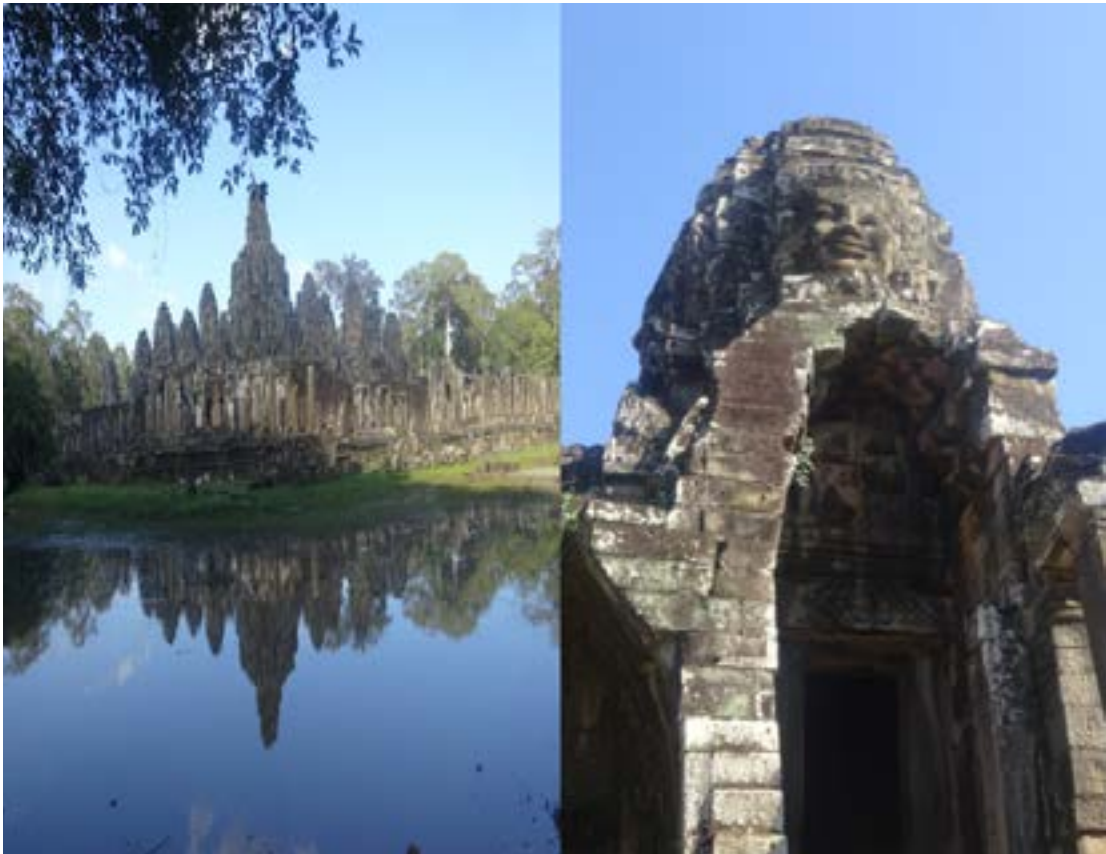


Foto 22 - 23: El templo de Bayon y la enorme cara en el ingreso al templo de Bayon



Foto 24: Recorrido de los alrededores de Bayon en Elefante .

especialmente franceses, que hicieron difícil apreciar las enigmáticas esculturas de rostros gigantes (posiblemente Budhas o una combinación de Budha y Jayavarman VII) ocupando los puntos cardinales de las 37 torres (Fotos 16 a 18).

Al templo de Bayon se ingresa por un largo pasillo de 200 metros y a cada su lado rivalizan dioses y demonios (Fotos 19 a 21) hasta llegar a la puerta azul donde una

gigantesca cara observa todo el arbolado entorno con el infaltable remanso de agua (Fotos 22 y 23).

No nos alcanzó el tiempo para ver en detalle las terrazas del “rey leproso” y la terraza de los elefantes porque se imponía un tradicional almuerzo. Pero en la tarde libre volvimos al mismo lugar, esta vez montados en elefante (Foto 24) para ver los detalles esculpidos en sus paredes que por la



Foto 25 - 27: La terraza de los elefantes con sus múltiples figuras talladas



Foto 28 - 29: La noche de pub-street en Siem Riap y felices de volver a hotel Victoria en un clásico y económico triciclo de moto.



Fotos 30 - 31 - 32: Navegando por Tonlé Sap lake con su pueblo flotante Kompong Phluk

forma de las figuras y algunos agujeros dan el aspecto de esta enfermedad al soberano que lejos estaba de padecer del mal de Hansen (probablemente se le atribuyó la enfermedad porque 102 hospitales fueron levantados durante su reinado). Los relieves que se encuentran situados en el muro exterior son una auténtica maravilla y se encuentran en un estado de perfecta conservación.

Recorrimos a pie todas las terrazas en su extensión inclusive donde el rey Jayavarman VII (el último gran constructor y reconocido

guerrero) entrenaba a los elefantes para las contiendas. Luego admiramos desde la lejanía las Phimeanakas y las doce torres idénticas de Prasat Suor Prat construidas de laterita y arenisca cuyas antiguas funciones se siguen discutiendo (Fotos 25 a 27).

Por la noche pudimos recorrer el centro de Siem Reap con ofertas de todo tipo de artículos en modernas tiendas y hombres en las veredas con llamativas ofertas de un viaje en *tuk tuk* para las mujeres y sugestivos masajes por *ladies* para los hombres. A las 22 hs del domingo la *pub-street* estaba



Foto 33 - 34: Vistas desde la terraza Victoria Peak en Hong Kong



Foto 35 - 36: La noche en Bahía Victoria en Hong Kong

intransitable, por lo que luego de unos merecidos tragos en una terraza cercana decidimos volver al Hotel Victoria en el clásico y económico triciclo de moto (Fotos 28 y 29).

La última mañana no fue menos excitante, ya que navegamos por el lago Tonlé Sap, el lago más largo del sudeste asiático que en la época de lluvias recibe un importante caudal de agua del mismísimo río Mekong (ver la primera parte de este artículo en el número anterior de ALMA). Se encuentra 19 km al sur de la ciudad de Seim Reap.

Recorrimos el pueblo flotante de Kompong Phluk, donde más de mil familias (especialmente vietnamitas) viven en embarcaciones, y donde no faltan escuelas,

pagodas, templos, ni restaurantes (Fotos 30 y 32).

Rodeada de manglares, santuarios de pájaros, y criaderos de cocodrilos esta gente vive casi exclusivamente de la pesca y el comercio fluvial, lejos del hormigón y de la rueda.

En fin... Camboya en español, Canbodia en inglés, Cambodge en francés o Preah Reacheanachak Kampuchea en Khmer, es tan maravillosa que uno nunca deja de sorprenderse y seguramente será el próximo destino de alguno de los lectores.

Regresamos desde Vietnam a Bangkok para pasar la noche y luego en otro vuelo nos desplazamos a Hong Kong para cambiar abruptamente de escenario durante 2 días



y volver a la penosa realidad del cemento.

La llamada “ciudad de los rascacielos” es una de las más modernas y densamente pobladas. Fue restituida a China por los británicos en 1997, pero sus habitantes tienen su propia moneda y los chinos continentales tienen que tener pasaporte para pasar a la península de Kowloon o a la isla.

Volvimos luego de 18 años a subir al Victoria Peak, una montaña de 522 metros en un tranvía de más de 120 años que nos llevó hasta la cima del monte más elevado de Hong Kong. En lo alto pudimos pasear y disfrutar de un almuerzo con las vistas más espectaculares de la Bahía Victoria y de la ciudad (Fotos 33 y 34). La comida cantonesa es famosa en el mundo y en esta ciudad abundan los buenos restaurantes.

Todas las noches a las 20hs, frente al mar, hay una sinfonía de luces con un espectáculo en el que los rascacielos de la ciudad se iluminan y láseres de múltiples colores atraviesan el cielo (Fotos 35 y 36).

Hong Kong es el paraíso del *shopping*. Uno se pierde en estos centros y galerías comerciales que ocupan manzanas enteras. Ninguna marca importante deja de estar varias veces en un mismo edificio. Los precios son increíblemente elevados y aunque es llamativa e impresionante la concentración de las tiendas de lujo no vimos a nadie que comprara. Sin embargo, en la calle, a cada paso, se cruza un vendedor de origen hindú ofreciendo réplicas de relojes y de bolsos.

Cruzar en barco desde el centro de la ciudad (*Kowloon*) a la isla, caminar por la escalera mecánica más larga del mundo, con 800 metros de recorrido, cenar en el piso 62 del restaurante giratorio (que tarda 66 minutos en dar una vuelta), son algunas de las atracciones que no nos quisimos perder.

Ya era hora de regresar. Exhaustos pero felices, para recordar y contar una y cien veces a familiares y amigos la maravillosa experiencia de vivir entre el modernismo y la historia.

